

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v16.n26.47196>

Pasar al otro lado. La literatura cubana y sus vínculos con el Este

Garbatzky, I. (2024) *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea* (262 pp.). La Plata: Editorial EME.

Katia Viera

Centro de Investigaciones y Transferencia
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Villa María, Argentina

katiaviera4@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7476-3586

Recibido 17/09/2024 Aceptado 23 10/2024



“Ahora que los mapas están cambiando de color.
Abraza tu fe. Abraza tu fe”
Carlos Valera. (s.f.)

El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea, de la profesora e investigadora argentina Irina Garbatzky, recopila varios ensayos que la autora fue publicando en revistas académicas y cuyo *leitmotiv*, el Este, le ofrece



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

un hilo conductor, una organicidad y un aire de familia necesarios para comparecer todos juntos en el libro, como variaciones de un mismo tema. Este pretexto o motivo central es lo que le permite a Garbatzky incorporar y leer de manera menos canónica obras de Alejo Carpentier y Virgilio Piñera. El libro se suma a un conjunto de voces críticas que ha venido pensando desde dentro y fuera de Cuba el campo literario y cultural del país desde los años 90 hasta este siglo XXI. Estas voces siguen abriendo y tensionando un sinnúmero de metáforas teóricas y conceptuales relacionadas con la literatura cubana producida en Cuba y en el exterior a partir, sobre todo, del derrumbe del muro de Berlín y lo que ese hecho histórico ha implicado para la historia intelectual y estética de Occidente. No resulta extraño, entonces, que este libro regrese, como su título apunta, al concepto de archivo —que la autora retoma de *Arqueología del saber*, de Michel Foucault— en relación con un territorio y un imaginario que es, a un tiempo, geocultural, geopolítico y distópico. Desde la “Introducción”, Garbatzky se ocupa de definir que el Este que ella considera es “aquel que se vinculó a la particular experiencia transcultural entre la Unión Soviética y Cuba” (p. 11). Para la autora, la construcción y análisis de lo que ella elabora como el archivo del Este en la literatura cubana contemporánea “propiciaría un conjunto de imágenes que permite a varios escritores y artistas cubanos, hacia finales del siglo XX y comienzos del XXI, rediseñar los límites de la nación y del canon, y, en esos deslindes, además, la noción de lo humano (el Hombre Nuevo como ideal) y la tensión de los escritores con el poder” (p. 12).

Entonces, vuelven al marco de discusión general del texto ideas asociadas a la temporalidad, los hechos históricos y las conexiones que ellos trazan con la literatura y el arte en Cuba. Garbatzky se pregunta “¿cómo se escribieron los restos de ese intervalo histórico?” (p. 11) que ocurre luego del derrumbe del Muro de Berlín en 1989, en un conjunto de escrituras de autores cubanos de finales del siglo XX y principios del XXI. Esta pregunta pareciera perder algo de especificidad cuando la investigadora trabaja con las obras de Alejo Carpentier y Virgilio Piñera, lo que haría pensar en cierto carácter arbitrario en la elección del corpus, algo que se realiza en una apuesta crítica diferenciada con respecto a las interpretaciones tradicionales sobre estos autores. Sin embargo, el estudio de obras de escritores del grupo Diásporas (Carlos A. Aguilera, Rolando Sánchez Mejías, José Manuel Prieto) es el que ocupa un lugar central en el libro. En términos generacionales, este grupo estuvo marcado en su infancia, juventud y primera madurez intelectual por los vínculos cubano-soviéticos, el campo socialista y la cultura material de esa región. Las obras de estos escritores muestran su nexo dañino con el Este y quizás por ello en la selección y lectura que propone la autora subraye la *toxicidad* de la relación entre las obras elegidas y los imaginarios que ellas proyectan en torno al Este. En medio de estas ideas me pregunto: ¿Toda una generación proyectó esa imagen disfórica acerca del Este? ¿El grupo Diásporas coincidió con otros escritores cercanos a ellos generacionalmente que imaginaron el Este de otras maneras? ¿Cómo dialogó la revista y el grupo Diásporas con publicaciones de gran llegada y lectura en medio de una vida institucional que intentó, y en muchos casos logró, innovar, sacudir, emerger? ¿La crítica en Cuba observa con el mismo interés este archivo del Este que aquí Garbatzky selecciona y construye *ad hoc*? ¿La llamada Generación Cero, representada en el libro mediante el estudio de una obra de Abel Fernández Larrea, se ha interesado hasta el momento de escritura del libro de manera persistente por proyectar un imaginario del Este que permita sostener algunas de las nociones allí propuestas?

El archivo del Este... participa de un conjunto de ideas defendidas por escritores de Diásporas —la búsqueda de la alteridad, la artificialización y extrañamiento de lo conocido, la creación de un afuera del discurso y el canon nacional, entre otras—, puestas a dialogar con las firmas de críticos cubanos que desde fuera de Cuba han venido sistemáticamente reescribiendo



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

y reimaginando una zona de lo producido en el país o fuera de sus fronteras por autores que escriben y publican a partir de los años 90 (entre ellos, Rafael Rojas, Iván de la Nuez, Duanel Díaz Infante, Damaris Puñales Alpízar, Idalia Morejón y Walfrido Dorta). En este conjunto de miradas críticas, Garbatzky opta por distanciarse de —o bien apelar escasamente a— trabajos de ensayistas que desde dentro de Cuba han venido pensando el mismo campo de problemas. Aunque no es su objetivo, es probable que la conversación con críticos e intelectuales que residen en Cuba le permitiera observar cómo desde la institucionalidad cultural de hoy algunos escritores y críticos cubanos piensan a quienes fueron sus contemporáneos, o cómo escritores y críticos que escriben desde esa institucionalidad —pero a la par producen materiales para otros proyectos fuera de Cuba—, rescatan/reimaginan/re negocian sus vínculos con el Este y las artes y las culturas soviéticas (y comunistas). Tal acercamiento dialogal tal vez hubiera podido ofrecerle a la propuesta especulativa de Garbatzky otra manera de (re)construcción del archivo, otros modos para resituar y repensar los vínculos y la cuestión del Este como un proyecto en ruinas y de desencanto total. En todos estos sentidos, la apuesta y el riesgo críticos de la investigadora no dejan de resultar estimulantes como lecturas complementarias o contestatarias al campo literario cubano.

El libro se compone de cuatro secciones, cada una de ellas relacionada con una ciudad: Berlín, Moscú, Pekín y La Habana. En ellas, se reúne un conjunto de escrituras de Jesús Díaz, Fernando Villaverde, Antonio José Ponte (Berlín), José Manuel Prieto, Carlos A. Aguilera, Abel Fernández Larrea (Moscú), Carlos A. Aguilera (Pekín), Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Rolando Sánchez Mejías y Reina María Rodríguez (La Habana). En la primera sección del libro, transfiriendo y particularizando el concepto *polo de religación* de Susana Zanetti (que lo piensa desde Ángel Rama), Garbatzky concibe a Berlín como “una ciudad faro y una ciudad signo, con la capacidad de religar a la comunidad cubana” (p. 31), que “se acerca a la idea de un punto de mira externo desde donde preguntar por la identidad, a través de la identificación con los escritores de la República Democrática Alemana, con el espionaje o la perplejidad ante la caída del Muro” (p. 32). A través de los dos apartados que se despliegan en esta primera sección, “Mapeando el futuro. Relatos cubanos en Berlín” y “Bajo sospecha. El impulso de archivo revisitado en Antonio José Ponte”, Garbatzky construye la argumentación de los enunciados anteriores. En ellos, los libros *Las cuatro fugas de Manuel* (2002), de Jesús Díaz; *La irresistible caída del muro de Berlín* (2016), de Fernando Villaverde y *La fiesta vigilada* (2007), de Antonio José Ponte, le permiten delinear a la autora algunas ideas relacionadas con los bordes y transformaciones de la ficción, lo documental, lo testimonial y lo autobiográfico e imaginar, también, como otros críticos y ensayistas han hecho antes (Rojas, De la Nuez, Ponte, Dorta, etc.), el texto urbano de Berlín como un dispositivo propicio para repensar las ruinas, la destrucción, la sospecha, la vigilancia, las heterotopías y los destiempos en la literatura que aquí se analiza.

La segunda sección del libro, titulada “Moscú”, contiene tres apartados: “Ante el archivo latinoamericano. Dos novelas rusas de José Manuel Prieto”, “El futuro tuerto. Sobre *El imperio Oblómov*, de Carlos A. Aguilera” y “Topografías de la desintegración. Relatos de Chernóbil en *Absolut Röntgen*, de Abel Fernández Larrea”. En esta sección, la autora se interesa por el modo en que “se archiva la cultura soviética en la literatura cubana, qué tensiones condensa su procesamiento entre las pequeñas piezas inasibles de la experiencia cultural” (p. 69). Dos novelas de José Manuel Prieto, *Livadía* (1999) y *Enciclopedia de una vida en Rusia* (1998) le posibilitan leer lo que el ensayista Roberto González Echeverría denominó ficción de archivo, esto es, procesos discursivos que imitan las formas de las primeras crónicas, cartas, relaciones de América Latina y que en su momento poseyeron una enorme autoridad. De esta manera,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Garbatzky sostendrá que los textos de Prieto registran “la fragmentariedad de los restos y de la imaginería construida de aquel Este como territorio cultural, diverso y múltiple, que incluye tanto la Unión Soviética como la Rusia zarista” (p. 77). La manera en que estas obras muestran esa fragmentariedad está estrechamente vinculada con lo que la autora reconoce como “la simulación de un archivo cuyos soportes se componen, en cada caso, por modelos canónicos de archivación para América Latina: la carta y la cartografía, el diccionario y la enciclopedia, el comentario y la glosa” (p. 77).

Lo anterior implica a su vez que Garbatzky realice una apertura en los modos de leer los textos de Prieto y los relacione con dos grandes tradiciones literarias latinoamericanas: el barroco y el modernismo como formas de reposicionamiento de los cuerpos en la diáspora o con las nuevas subjetividades e identificaciones corporales. En esta misma sección, Garbatzky traza un análisis de *El imperio de Oblómov*, en el que postula que la novela de Aguilera es escrita “entre el poder de los cuerpos de los individuos, de forma sustractiva y disciplinar, y el poder sobre la vida, de manera productiva y proliferante” (p. 99), para más adelante concluir que en el texto “la dislocación temporal a partir de un encuentro con un futuro pasado y la revisión de la categoría de lo humano a través de la infiltración de otras formas de organización corporal insisten como preguntas no resueltas” (p. 102). El final de esta sección cierra con una aproximación crítica al libro de Abel Fernández Larrea en la que la autora no deja de subrayar que, “a diferencia de otras narraciones cubanas del Este, en las que nunca dejaba de estar presente la figura y el protagonismo del escritor explorador que recoge y transmite la experiencia soviética” (p. 107), el Chernóbil de Fernández Larrea se configura discursivamente alejado de la figura de un escritor que viaja y transmite la experiencia de ese viaje. Por el contrario, para la investigadora este escritor construye Chernóbil con “la misma negatividad con la cual pretende despojarse, ni escritor, ni cubano, ni exiliado, ni joven (...) y, por lo tanto, el propio paisaje soviético reconstruido queda sometido a múltiples formas y metáforas del extrañamiento, la minoridad y la desintegración” (p. 114).

La tercera sección del libro, “Pekín” —que contiene “Del viaje a la fuga. Nuevas chinerías en *Teoría del alma china* de Carlos A. Aguilera” y “Bocas y pájaros. Videopoesía y performance en la órbita de *Diáspora(s)*”—, propone un estudio de la novela de Aguilera, referida en el título, y de los videopoemas “Mao” y “Retrato de A. Hooper y su esposa”, también Aguilera. Estos tres materiales le permiten a Garbatzky sostener que “en el Este diseñado [por Aguilera] se presentan una serie de funciones en tensión” (p. 122). Para ella, en *Teoría del alma china* se pasa de “la escritura del turista y del curioso observador” a la “del espía e investigador” y “lo que al comienzo se mostraba con ingenuidad o gracia, expone, gradualmente, una cualidad opresiva y monstruosa” (p. 126). El libro traza un recorrido que va desde una “mirada turística hacia las descripciones del encierro y el castigo” (p. 127). En ese sentido, Garbatzky propone que “del encierro a lo abierto, las teorías orientales de Aguilera ya no indican viajes transformadores del yo [como parecía suceder en “las primeras décadas del siglo XX cuando Pekín y Moscú fueron para el imaginario intelectual de la izquierda ciudades emblemáticas de los proyectos libertarios de la modernidad” (p. 125)], sino desplazamientos impersonales, fugas del archivo totalizador” (p. 134). Resulta complementaria de la idea anterior la lectura que Garbatzky realiza de los dos videopoemas aquí analizados, puesto que, para ella, ambos subrayan “una inquietud sobre lo vivo, sobre su disciplinamiento y su fuga... sobre la posibilidad de la literatura como forma de herir, a través de la teatralidad, el ojo del espectador” (p. 154).

La cuarta y última sección, titulada “La Habana”, despliega los siguientes apartados: “La zapatilla de Pávlova. Una nota sobre *La consagración de la primavera*, de Alejo Carpentier”;



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

“Cosas que se hacen con palabras. De la teoría al teatro en “Los siervos”, de Virgilio Piñera”; “Supervivencia de las cucarachas. Kafka en Cuba a finales del siglo XX”; y “Distancias mínimas, genealogías lejanas. Sobre *Otras cartas a Milena*, de Reina María Rodríguez”. Al examinar la novela de Carpentier, Garbatzky destaca su “peculiar manera de montar un archivo” (p. 163). Lo que recupera en *La consagración...* como “miniaturas del Este”, “souvenirs de la lejanía” “tendrían el potencial de inventar... una geografía imaginaria para Cuba”, proponiendo con ello leer el texto carpenteriano de otra manera, es decir, ya no solo como “la novela épica de la revolución, sino en la clave de algunos trazos posmodernos que harán ingresar al Este como un territorio alternativo” (p. 163). La selección de “Los siervos” de Virgilio Piñera, por su parte, posibilita un movimiento similar al operado sobre Carpentier, solo que ahora Piñera se asoma “como un lector interesado... en algunas particularidades que la experiencia soviética ofrecía ya no en su dimensión histórica, sino en una condición especulativa, conceptual” (p. 186). Para Garbatzky, Piñera “juega con la teoría, —con el materialismo dialéctico que la propia experiencia soviética concretó en la vida, como una obra de arte total de la vanguardia—, la escenifica y la actúa literariamente, a través del texto teatral” (p. 191).

Hacia el final de esta sección, con “Supervivencia de las cucarachas. Kafka en Cuba a fines de siglo XX”, la autora trae tres textos para pensar con ellos las marcas literarias e ideológicas que el autor checo podría haber dejado en una zona del campo cultural cubano: “La isla en peso con todas sus cucarachas”, de Reinaldo Arenas; y “Diez mil años” y “Zilla”, ambos de Rolando Sánchez Mejías. A partir de la lectura de algunas escenas de estos tres relatos, la investigadora propone abrir el archivo kafkiano en el que a veces solo la mención del autor checo “funciona como una llave de paso para conducir a la figura del escritor hacia el límite de lo humano y de la nacionalidad” (p. 198). Más adelante, alude a cómo “la concurrencia de animalizaciones, deformaciones, figuraciones de insectos o monstruosidades, vinculadas con la referencia kafkiana, se articula, en estos textos, con la puesta en juego de otros cuerpos deseantes y resistentes al biopoder estatal” (p. 199). Al concluir este segmento, Garbatzky estudia *Otras cartas a Milena*, de Reina María Rodríguez, y subraya que en este texto se realiza una búsqueda en la que se mira al Este a través de la lectura y se coloca en el mismo horizonte de la mirada paisajes (nevados, fríos) ajenos al trópico y a la propia tradición insular, a la par de imágenes de la calle y de la casa en la que vive (vivió) la propia Rodríguez en La Habana. De este modo, para Garbatzky las cartas proponen “una distancia mínima” que de La Habana a La Habana “plantean, como cuestión insular, el máximo trayecto que puede cobrar vida en el pequeño paso de la calle a la Azotea” (p. 216) y llevan a preguntarnos: “¿Cómo se mira desde el malecón al Neva? ¿Cómo se lee a Ajmátova desde La Habana?” (p. 219).

En conclusión, este libro, además de sumarse a las voces de la crítica que han pensado (y piensan) el campo cultural cubano desde los años 90 hasta los inicios del siglo XXI, hace explícita su conversación con una zona de trabajo de otros intelectuales y críticos de Argentina. Garbatzky no deja de aludir —en modo de citas, referencias textuales, notas a final de secciones o agradecimientos— al diálogo que ha podido generar, ensayar, poner a prueba y sostener a partir de becas, cursos, proyectos y grupos de investigación, lecturas en redes con algunos colegas, participación en congresos académicos, todo que demuestra el lugar que sigue ocupando el pensamiento sobre la literatura cubana en las redes institucionales e intelectuales. La edición, imagen de portada y diseño de la Editorial EME (La Plata, Argentina) y su colección “Madriguera. Ensayos sobre teoría, arte y literatura” dan cuenta también del compromiso de esta red intelectual que intenta sostenerse, aun cuando el actual contexto argentino no lo propicie del todo. La última página de este libro, en letra más chica, indica en



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Katia Viera, Pasar del otro lado. La literatura cubana y sus vínculos con el Este, pp. 254-259.

una pequeña nota editorial lo siguiente: “Este libro se terminó de corregir y revisar el 29 de febrero de 2024. Mientras el Gobierno Nacional produce una de las más bestiales transferencias de recursos a los sectores concentrados de la economía, desguaza derechos, libertades y condiciones mínimas de una vida vivible, lxs trabajadores intentamos sostener la vitalidad de nuestras prácticas y la multidiversidad de nuestros deseos”. Leyendo *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea* desde este lugar de enunciación y de lectura que es la Argentina de hoy y que es también un lugar de profunda afectividad, arriesgo una idea. La propia Irina Garbatzky, evocando al *tokonoma* de Lezama Lima, expresa que “escribir guarda muchas veces relaciones con el hoyuelo que permite pasar al otro lado” (p. 210). Pensando en esas singulares conexiones y miradas que *El archivo del Este...* devela a lectores vernáculos y foráneos, propongo traer hacia sí esos pequeños hoyuelos que aparecen desperdigados, amontonados, recolocados, desplazados, emplazados, luego de haber sido perforados —como lo presenta la propia portada del libro y las páginas que separan las cuatro secciones dentro de él— de/en el campo literario y cultural cubano para ofrecer con ellos una esperanza. ¿Qué nos queda de todo esto? ¿Cuánto ha podido la literatura cubana decir de su presente? ¿Cuánto de su futuro? ¿Cuánto de nosotros en cualquier lugar del mundo? ¿Qué nos dejaron los vínculos con la Unión Soviética, qué nos obligaron a hacer, cuáles fueron las propias cosas que hicimos?

Referencias bibliográficas

Carlos Valera. (s.f.). Ahora Que los Mapas Cambian de Color [Archivo de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LB0fh4kVu-A>



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Katia Viera, Pasar del otro lado. La literatura cubana y sus vínculos con el Este, pp. 254-259.